
EL PATRIOTA

COMPOSTELANO.

VIERNES 21 DE DICIEMBRE DE 1810.

CORREO DE LONDRES.

Nápoles 24 de Setiembre.

El año de 1810 hará época en los anales del Vesubio, en razon del modo con que principió la última erupcion, y de los desastres que produjo. Es notable por no haber sido precedida por los indicios ordinarios; siendo anunciadas primeramente todas las convulsiones del Vesubio por la desecacion de los pozos de Nápoles. Este fenómeno no se verificó así de esta vez; y con grande perturbacion de los habitantes comenzó el Vesubio á vomitar llamas en la noche del 10 de Setiembre.

El 11 por la mañana ganaron las llamas mas actividad, y comenzó á correr la lava de la parte del Est-Sudest de la montaña. Á la tarde desaparecieron las llamas, y en el crepúsculo vióse baxar del volcan dos rios de fuego.

Al 12 oyose por la mañana un susurro sordo, que aumentando ya el fuego y el humo se hicieron cada vez mas espesos, y por la tarde obscureciöse el horizonte. El viento del Sud-Est, que sopla ordinariamente en esta parte, disipó las nuves amontonadas. Continuó la mañana á vomitar lava, y un humo espeso que exhalaba á gran distancia un hedor fuerte de azufre; el susurro continuaba á aumentarse en los flancos de la montaña.

Al 13 fueron las apariencias casi las mismas que en el dia precedente. Estaba el volcan tranquilo, y la lava corria lentamente por los canales que habia formado. Mas á las quatro de la tarde, un susurro espantoso y continuo,

acompañado de frecuentes explosiones, anunciaba nueva erupcion: fueron las convulsiones del volcan tan violentas que en el fuerte de Oeuf, edificado sobre un peñasco á la distancia de quatro leguas, se sintieron oscilaciones semejantes á las que son producidas por un temblor de tierra.

Á las cinco comenzó la erupcion, y continuó parte de la noche. De esta vez corrió la materia ardiente de todas las partes de la montaña, con una fuerza hasta entonces nunca vista. Estaba encendido todo el Vesubio, y la lava causó grandes daños. Casas y tierras enteras fueron inundadas; y muchas familias, reducidas á la desesperacion y llorando, procuran en valde la herencia de sus antepasados, enterrada debaxo de la lava destructora.

Á las diez de la noche un rio de fuego cubria el camino de la hermita que está con poca diferencia en medio de la montaña. No se veia sino una vasta llama, y el marinero á una gran distancia podia contemplar esta horrosa iluminacion de la naturaleza.

ESPAÑA.

Castropol 14 de Diciembre.

Continúa el parte del Sr. Mariscal D. Francisco Xavier Losada.

»He presenciado por mi mismo el vigoroso ataque que hizo sobre la coluna enemiga el Brigadier Porlier, el qual se ha cubierto de gloria. Todas sus tropas se han portado como yo podia desear; y en medio del vivo fuego que han sostenido mantuvieron constantemente el orden. Debo hacer de ellas los mayores elogios, y particularmente de la caballería, la qual se echó sobre los enemigos con tal fuerza, que los obligó á desordenarse, y los persiguió largo trecho, acuchillando algunos. Aquellos pocos soldados, aunque con caballos muy medianos, contraxeron un mérito singular, é yo los tengo por acreedores á una señal de distincion, que les sirva de estímulo para que repitan tan buen exemplo, y haya muchos de su arma que lo sigan.

»He presenciado tambien todas las operaciones de la division auxiliar mandada por el Brigadier Conde de Priegue,

la qual no desmintió en esta ocasion el buen concepto que me tiene merecido. Los batallones de Zamora y 2.^o y 3.^o del Ribero se han distinguido; porque la disposicion en que marchaban les proporcionó el hallarse mas cerca de los enemigos; é yo siento que los demas cuerpos no hayan tenido igual ocasion, pues el orden que conservaron á pesar de lo mucho que los enemigos adelantaban, me asegura de que los hubieran batido completamente, aunque fuesen en mucho mayor número.

„No puedo hablar con igual certidumbre de lo que pasó en la division de vanguardia, pues solo he presenciado que las primeras guerrillas atacaron al enemigo con vigor, desalojándolo de sus puestos, sin intimidarse por la caballería que allí tenía, de la qual mataron dos á la primera descarga. Su gloria hubiera sido completa, si se hubiese sostenido algun tiempo mas, pues con solo esto es seguro que los franceses quedaban enteramente derrotados; pero V. E. sabe que la mas pequeña casualidad basta á veces para que las mejores tropas no logren ventajas; y que estas tienen dado repetidas pruebas de valor y firmeza, las que espero confirmarán bien pronto; y no puedo menos de elogiar muy particularmente á su comandante general el Brigadier Bárcena, que en la imposibilidad de hacer otra cosa se retiró casi el último, exponiéndose al mayor peligro, porque los enemigos lo cargaban fuertemente.

Los franceses tuvieron una pérdida de mucha consideracion, particularmente por su izquierda, en que tropezaron con nuestras divisiones Cantabra y auxiliar. De los que mas por allí se adelantaron quedaron á lo menos siete prisioneros, y murió un número muy considerable, así de los mismos como del resto de aquella columna, algunos de ellos á bayonetazos y sablazos. El número de los heridos debió ser aun mucho mayor, pues se hallaba el camino por donde se retiraron cubierto de sangre. El Brigadier Bárcena me avisa particularmente, que ademas de los dos soldados de caballería que cayeron al principio, vió tambien muertos dos oficiales, un tambor y dos soldados de infantería, á los quales habian desnudado los nuestros; y segun noticias han tenido

muchos mas por aquella parte. Hemos cogido 3 cajas de guerra de laton, algunos fusiles y mochilas; y tuvimos por nuestra parte algunos muertos y heridos, aunque en mucho menor número conocidamente que los enemigos.

Diré á V. E., segun los partes que me remitan los xefes, quienes fueron los que se distinguieron en cada division, y los mas por menores; pues por ahora, aunque se me han dado algunos avisos y noticias particulares, no tengo todavia el conocimiento exácto que se necesita para hacer justicia á cada uno. Por lo que he presenciado mas de cerca, no puedo menos de recomendar á V. E. á los ayudantes generales D. Victoriano García y D. Salvador Valencia, al ayudante facultativo D. Pedro Juan de Eguía, y á mis ayudantes de campo D. Antonio Arriete y D. Tomas O-Colgam, los quales, despreciando todo riesgo, no solamente comunicaron mis órdenes con la mayor presteza, sino que se esforzaron sobremanera en animar la tropa, lo mismo que hizo mi asesor D. Pedro Boado Sanchez. Igual elogio debo hacer del ayudante general, del comandante general de artillería D. Luis Melendez, que tomó las medidas mas activas para hacer uso con ventajas de los cañones que se hallaban montados, en quanto lo permitia el terreno. Debo tambien hacer justicia al Teniente General D. Nicolas Llano Ponte, y al Brigadier D. Francisco Manglano Subinspector de este ejército, que se conservaron constantemente á mi lado, trabajando quanto estuvo de su parte para inspirar valor á la tropa; y con la mayor satisfaccion añado, que ni uno solo de quantos andaban á mi lado dexó de manifestar las mejores disposiciones, y antes bien me pedian todos que los emplease, sin exceptuar la compañía de guias y mis ordenanzas de caballería, de las quales una tuvo el caballo gravemente herido, y son acreedores á igual distintivo que la caballería de la division Cantabra, con la qual han ido.

»Dios guarde á V. E. muchos años. Quartel general de Belmonte Noviembre 29 de 1810.=Excmo. Sr.=Francisco Xavier Losada.=Excmo. Sr. D. Nicolas Mahy. (Continuará.)

CON SUPERIOR PERMISO.